

**CANTABRIA PRERROMANA O LO QUE LA LINGÜÍSTICA NOS ENSEÑA SOBRE LOS ANTIGUOS CANTABROS**, por Antonio Tovar. Publicaciones de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», 2. Madrid, 1955.

En esta breve obrita (46 páginas), que no es más que el texto de la conferencia inaugural del curso 1954 en Santander, el profesor Tovar nos da un excelente resumen de lo que el estudio de los nombres de lugar y persona, casi los únicos testimonios de su lengua, nos puede enseñar sobre los antiguos cántabros.

La opinión del autor sobre la lengua de los cántabros en relación con la vasca, con la cual estamos enteramente de acuerdo, está claramente resumida en las págs. 10-11: «Si recordamos que con razón J. CARO BAROJA incluye a los vascos entre los pueblos del noroeste de la península, tenemos aquí planteado el problema de la relación entre lengua y cultura: ya que el vasco pertenece lingüísticamente al mundo levantino, y aunque esas cosas, sus coincidencias con el ibérico son profundas, en la corta medida en que hemos avanzado en el desciframiento de esta lengua». «El hecho es que al oeste de Bilbao en época histórica hay un corte, y en Cantabria los restos de la lengua vasca son difícilmente registrables. La indoeuropeización del país comienza hacia el año 1000 a. C., y cuando los romanos llegaron, un milenio más tarde, cántabros, astures y galaicos hablaban, sin duda, lenguas indoeuropeas». En el mismo sentido apuntan (pág. 34) los testimonios que poseemos de la difusión de las gentilidades.

Por ello, examinados brevemente algunos nombres que acaso son testimonio de la primitiva lengua vascoide, el autor dedica la mayor parte del trabajo a examinar los restos del habla indoeuropea, terreno en el que su competencia es sobradamente conocida. Su labor además está lejos de ser la de un mero compilador y comentador, sino que a cada momento nos ofrece hechos nuevos e interpretaciones originales.

Una observación a propósito de *Abando*, topónimo que Tovar relaciona con dudas con *Abándames* (Llanes) y el personal *Auand[ic]o*, dat., en la inscripción de Gordejuela (pág. 32). Aunque esto no altera en nada las consideraciones del autor, siempre habíamos pensado que *Abando* es el correlato fonético vasco de otro nombre vizcaíno de población, *Abanto*, ésta ya en zona romanizada. Dada la proximidad de ambos lugares, el hecho tendría importancia para marcar el límite de la sonorización tras

nasal, lo que probablemente equivale a decir el límite medieval de la lengua vasca por ese lado.

L. M.



**AMADEO DELAUNET, Noticias históricas y genealógicas de la casa solar de Artolá. 1450-1955. San Sebastián, 1955.**

Está ya resultando muy densa la relación de publicaciones genealógicas de este autor que, al investigar no sólo las líneas directas de cada apellido, sino también las colaterales, se puede permitir el lujo de ofrecer a la curiosidad del lector una larga «teoría» de personas enlazadas por vínculos de parentesco. No se olvide que a cada mortal corresponden dos padres, cuatro primeros abuelos, ocho segundos, dieciseis terceros y treinta y dos cuartos, con lo que habiendo sobrepasado el autor esos toques, nadie puede extrañarse de verse comprendido en el linaje estudiado, a través de alguno de sus ascendientes. Por eso tampoco debe sorprenderse nadie de que, iniciada la línea en honrados hidalgos de caserío, adquiriera en su desarrollo enlaces con más de una docena de casas tituladas entre las que figuran las de Alba y Sotomayor.

Por donde se ve que Delaunet ha trabajado intensamente. Pero se ve además que ha trabajado honestamente sin caer en el vicio dominante de muchos genealogistas. Lo que dice, lo prueba; lo que no puede probarlo, no lo dice. Por eso está ausente en su trabajo cualquier alusión a una casa de Artola, de San Sebastián, de cuya fachada se picaron con rara oportunidad y por miedo a los convencionales las armas de Urbietta que dicen que se ostentaban en ella.

F. A.



**LA INMACULADA EN VIZCAYA, por Andrés E. de Mañaricua. Bilbao, 1954.**

Es Mañaricua autor ya pródigo en títulos, y hay que reco-